

RECENSIONES

MAHMUD SOBH, *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid: Cátedra, Crítica y estudios literarios, 2002, 1.354 pp., ISBN: 84-376-1988-2.

En los últimos años el arabismo español está conociendo la publicación de nuevos manuales de lengua y literatura árabes tan escasos hasta hace poco. Ciertamente la preparación de recursos pedagógicos para su uso en las aulas universitarias es tarea compleja *per se* y por el propio carácter de la disciplina en cuestión, disciplina en el caso de la Filología Árabe decidida y ampliamente volcada en la investigación pura. En lo que se refiere a la literatura árabe disponíamos hasta ahora de un único manual general de literatura árabe clásica elaborado en castellano, el de Juan Vernet, catedrático de Árabe de la Universidad de Barcelona. Manual este sin metodología aparente en el que se exponía con muy buena intención una sucesión de títulos de obras, nombres de poetas y prosistas, etapas de la literatura, siguiendo un criterio historicista y algún que otro análisis espontáneo. No obstante lo dicho, desde luego es loable que el autor, conocido maestro de historiadores de las ciencias, dedicara parte de su tiempo y esfuerzo a redactar esas páginas de una historia de la literatura árabe.

En 2002 la editorial Cátedra publicó, dentro de su serie de crítica y estudios literarios, una *Historia de la literatura árabe clásica* escrita por el catedrático de Árabe de la Universidad Complutense de Madrid profesor Mahmud Sobh. Esta historia de la literatura árabe clásica se desarrolla a lo largo de 1.354 páginas, que se dividen claramente en dos partes que a mi juicio bien podrían haber sido publicadas en dos volúmenes. Ignoro si fue la editorial o el autor quien decidió publicar esta enorme cantidad de pági-

nas en un único volumen cuando parece preferible un reparto en dos.

El libro se inicia con una presentación (pp. 7-8), la exposición del sistema de transcripción utilizado (p. 9) y una lista de fonemas y grafemas consonánticos árabes con su descripción fonológica (p. 10). A partir de la página 11 se inicia el desarrollo de los seis capítulos en que está dividido el libro. El primer capítulo se titula «Época preislámica (Desde el Reino de Kinda, 480, hasta el Islam, 610)» (pp. 11-134), el segundo «Época islámica (Desde el Islam, 570, hasta el califato omeya, 41/662)» (pp. 135-293), el tercero «Época omeya (40/661-132/750)» (pp. 295-493), el cuarto «Época abasí (132/750-447/1055)» (pp. 495-671), el quinto «Época de la decadencia (Desde los *seljūqíes* hasta la modernidad, 449/1058-857/1453)» (pp. 673-735) y el sexto y último capítulo «Al-Andalus (92/711-898/1492)» (pp. 737-1.308).

El volumen se cierra con una bibliografía (pp. 1.309-1.338) organizada por capítulos (pp. 1.309-1.329) más cuatro bloques de *varia* (pp. 1.329-1.338) que contienen referencias bibliográficas bajo los epígrafes «Literatura general oriental» (pp. 1.329-1.331), «Historiadores y enciclopedistas» (pp. 1.331-1.334), «Literatura geográfica» (pp. 1.334-1.337) y «Literatura técnica y científica» (pp. 1.337-1.338). El índice general del libro se desarrolla entre las páginas 1.339 y 1.354.

Los seis capítulos del libro se estructuran internamente en varios apartados o epígrafes que guardan, como veremos, cierta regularidad. Así, el primer capítulo, titulado «Época preislámica (Desde el Reino de Kinda, 480, hasta el Islam, 610)» (pp. 11-134), contiene tres epígrafes que nos permiten, acostumbrados como estamos a



pasar de puntillas por el periodo preislámico, etapa de límite inicial impreciso pero de certero final, ver reunidos los datos más relevantes al respecto. Así tenemos los epígrafes «1. Geohistoria de la Península Arábiga» (pp. 13-20), «2. La poesía» (pp. 21-122) y «3. La prosa» (pp. 123-134). En el segundo epígrafe el autor se ocupa en cinco sub-apartados de los siguientes aspectos:

1) Las fuentes de la poesía preislámica (apartado 2.1, pp. 21-29) en cuyo epígrafe Sobh hace un repaso de los poetas rapsodas *ŷāhīlīes* y del interés de los califas de época clásica por la poesía preislámica, para luego pasar a ocuparse sucintamente de las antologías y biografías de la época preislámica: *al-mufaḍḍaliyyāt*, *al-aṣmā' iyyāt*, *Ṭabaqāt fuḥūl al-šū' arā'*... de al-Ŷumaḥī, el *Kitāb al-š'r wa-l-šū' arā'* de Ibn Qutayba, *al-Ḥamāsa* de Abū Tammām, *al-Ŷamhara* de Abū Zayd Muḥammad b. Abī al-Ĵaṭṭab al-Qurašī y el *Kitāb al-agānī* de Abū-l-Faraḡ al-Isfahānī. (Apartado 2.1.1, pp. 23-26). El segundo apartado dedicado a las fuentes (apartado 2.1.2, pp. 26-29) desarrolla un certero y sencillo estado de la cuestión acerca de la autenticidad y falsificación de la poesía árabe preislámica.

2) La estructura de la *qaṣīda* (apartado 2.2, pp. 29-51) es analizada por el autor en este epígrafe con gran detalle y ejemplificando diversos aspectos relacionados con ella mediante la inclusión de fragmentos de poesía preislámica.

3) Los géneros de la *qaṣīda* (apartado 2.3, pp. 51-81) son el objetivo del tercer sub-apartado dentro del apartado dedicado a la poesía preislámica y más que abordarlos con un análisis crítico el autor los va mencionando e ilustrando con fragmentos de poesía. Así nos va ilustrando los géneros, yo diría más bien temas, de la jactancia (*al-iftijār*), la vanagloria (*al-fajr*), el panegírico (*madiḥ*), el elogio (*imtidāḥ*), los poemas de excusa (*ṣ' tidāriyyāt*), la elegía (*riḡā'*), la sátira (*hiḡyā'*) y el adagio (*hikma*), con algunos ejemplos de máximas y proverbios que cierran el sub-apartado.

4) Los poetas preislámicos son reseñados por el autor en el cuarto sub-apartado del segundo epígrafe del primer capítulo, aportando datos de todo tipo a menudo de tipo anecdótico, que trasladan aquellos que han preservado las fuentes árabes.

5) Las páginas finales del segundo epígrafe del primer capítulo se dedican a reseñar detalles de la vida de cinco mujeres poetas de época preislámica.

El primer capítulo de esta historia de la literatura clásica árabe continúa y finaliza con un tercer epígrafe, «3. La prosa» (pp. 123-134). En él Sobh reúne las cuestiones que sobre la supuesta existencia de una prosa preislámica circulan en el orientalismo al menos desde Zakī Mubārak (*La prose Arabe au ive siècle de l'Hégire (Xe siècle)*, París: 1931) y sobre todo tras lo establecido por R. Blachère (*Histoire de la littérature arabe*, París: 1952). En relación con ello, el autor comenta en cuatro sub-apartados lo más relevante acerca de los proverbios (*al-amṭāḥ*), la oratoria (*al-jiṭāba*), la prosa de los adivinos (*al-kuḥḥān*) y la narrativa.

El segundo capítulo del libro que estamos reseñando lleva por título «Época islámica (Desde el Islam, 570, hasta el califato omeya, 41/662)» (pp. 135-293). Tras una breve introducción justificativa el autor pasa a desarrollar varios apartados, a saber: «1. Muḥammad/Mahoma» (pp. 141-150), «2. *Al-Qur'ān* el Corán» (pp. 151-240), «3. La poesía» (pp. 241-288) y «4. La prosa» (pp. 289-293). En los dos primeros apartados Sobh se detiene lógicamente en la relevante y histórica figura del Profeta del Islam del cual realiza una semblanza biográfica. El libro sagrado es ampliamente tratado en las páginas que siguen. Finaliza el segundo capítulo con dos sub-apartados dedicados a la poesía y la prosa de este periodo.

El tercer capítulo se titula «Época omeya (40/661-132/750)» (pp. 295-493) e incluye los apartados titulados «1. Marco geopolítico» (pp. 297-307), «2. La poesía» (pp. 309-469) y «3. La prosa» (pp. 471-493) en los que se van exponiendo datos sobre historia de la civilización árabe islámica entre la segunda mitad del siglo VII y primera mitad del siglo VIII. Un suculento sub-apartado dedicado a la poesía nos resume las incidencias de la misma en esta época durante la cual la poesía refleja de forma clara los cambios sociales y económicos emanados del movimiento islámico (véase p. 310) que pueden resumirse fundamentalmente en la vertebración cultural

en torno a los ejes del pasado lingüístico, y por ende poético preislámico, los ideales del Islam como argamasa aglutinante del edificio social y la asimilación de la cultura helenística.

El cuarto capítulo, «Época abasí (132/750-447/1055)» (pp. 495-671), se abre de nuevo con una breve introducción tras la que se desarrollan dos epígrafes: «La poesía» (pp. 499-630) y «La prosa» (631-671). El primero con eruditos apuntes sobre la música y su relación con la poesía, para luego abordar las diversas tendencias poéticas del periodo: la modernista (pp. 506-521), los poetas denominados creativistas (pp. 521-550), espiritualistas o místicos (pp. 551-574) y tradicionalistas o neoclásicos (pp. 574-630). En cuanto a la prosa el autor incide en destacar el hecho de que la prosa árabe conoció un espectacular desarrollo durante la época abasí sobre todo debido a los trabajos de traducción y los movimientos reflexivos que ahondaron en el conocimiento filosófico, filológico, gramatical, jurídico...

El quinto capítulo está dedicado a la «Época de la decadencia (Desde los *selḡūqes* hasta la modernidad, 449/1058-857/1453)» (pp. 673-735) y está dividido en tres epígrafes: «1. Introducción» (pp. 675-691), «2. La poesía» (pp. 693-708) y «3. La prosa» (709-735). El periodo queda definido por Sobh como una etapa de abundante producción literaria que sin embargo tuvo como principal característica la falta de autenticidad y originalidad creativa. La literatura árabe de la segunda mitad del siglo VI/XII estuvo gobernada por la escolástica y el sufismo, que dominarían la vida intelectual de los países árabes (p. 676). El ámbito árabe islámico se vertebraba en dicha etapa en torno a su carácter islámico y árabe, por este orden, la «islamicidad» y la «arabidad» en palabras de Sobh, frente a la época Omeya cuyo desarrollo socio político giró en torno al carácter primero árabe y luego islámico de los territorios islamizados.

Finalmente el sexto capítulo, el más extenso de todos y con el que se cierra esta historia de la literatura árabe, se ocupa de «Al-Andalus (92/711-898/1492)» (pp. 737-1.308). En mi opinión y como docente que tiene a su cargo varias asignaturas de literatura árabe en la Universidad de La Laguna, no sería mala idea que la editorial Cátedra accediera a dividir el volumen y publicar este sexto capítulo dedicado a al-Andalus por separado. En este extensísimo capítulo final, Sobh consigna múltiples datos sobre literatos, filósofos, historiadores, etc., siguiendo la acostumbrada sucesión de epígrafes de las etapas de la historia de al-Andalus: «emirato dependiente de Damasco (92/711-138/757)»; «emirato independiente (136/756-317/929)»; «el Califato (317/929-423/1031)»; «el estado Āmirī (367/977-406/1009)»; «*al-Fitna al-Kubrā*/la Gran Revuelta (400/1009-423/1031)»; «las taifas (siglo V/XI)», con apartados dedicados a las taifas de Córdoba, Sevilla, Málaga, Granada, Almería, Denia e Islas Baleares, Zaragoza, Toledo, Badajoz y el Algarve de Portugal, y Valencia; «*al-murābiḡūn*/los almorávides (448/1056 [en al-Andalus 479/1086]-541/1147)»; «*al-muwahḡidūn*/los almohades (540/1145-625/1128)» y por último, «el reino *naḡrī*/nazarí de Granada (635/1238-898/1492)».

Para finalizar, no he podido evitar al leer esta historia de la literatura árabe percibir aromas de Oriente. Las anécdotas que nos cuenta el autor surgen a lo largo del texto en el momento más inesperado, dando color sin ningún complejo a una impresionante y prolija exposición nada menos que de los avatares literarios y culturales de casi un milenio de cultura y civilización.

MARAVILLAS AGUIAR AGUILAR
Universidad de La Laguna